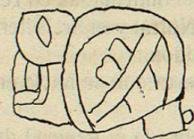


no *manik*, y abajo un pequeño cua-
expresa un astro que se mueve en el
sol queda así significado por el ala, y
Andrés.



drado con un punto, y del ala que
espacio. El movimiento diurno del
el anual por el *ollin* ó cruz de San



En la olla de Tenabó el glifo se forma de un cuadrado con
el *ollin* dentro, que tiene á su izquierda la cabeza del ave de *ma-
nik*, con el pico hacia abajo.

En los relieves de Palemke, encuentro en el de la Cruz el
signo *uo* en el séptimo glifo de la columna aislada, que está á la
espalda del gran sacerdote. Se forma con el *chac* á la derecha,
y un óvalo irregular dentro del cual hay un círculo con el *ollin* y un medio
círculo con rayas y puntos. También está en el relieve de la Cruz foliada,
en el tercer glifo de la línea 15 de la derecha. Se ve claramente el *ollin* con
el colorín encima; y á la izquierda un rostro de deidad, la cual por tener
en el un dibujo como ∞ puede ser Zamná, pues Fábrega atribuye
ese dibujo á *Xiuhtecuhtli*, su correspondiente en la teogonía nahua.

Podemos, pues, decir, que en el calendario de Palemke la segunda veintena del
año era *uo*, y estaba dedicada al sol.

En cuanto á la fiesta que se celebraba en este *uinal*, dice Landa que era propia
de los sacerdotes; en ella se dedicaban á pintar los libros sagrados, que ofrecían á su
dios *Cinchau-Yzamná*; terminando con la acostumbrada borrachera y un baile lla-
mado *okot-uil*.

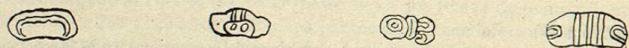
Zip.—Tercera veintena del año. Su nombre no tiene traducción en el Diccionario
de Pío Pérez. Brinton dice que en el de Motul se encuentra la frase siguiente: «*zi-
pik kin*, ponerse el sol.» Puede por lo mismo conjeturarse, que *zip* es poniente, punto
cardinal correspondiente al nahua *calli* y á la luna.

El glifo de Landa se compone de una cruz latina, cuyo brazo vertical
es algo curvo como si quisiera dar idea de una media luna, y encima el sig-
no del *uinal* ó veintena, algo parecido al del día *chuen*; pero que aquí está
quizás mal dibujado por el copista.

El de Goodman es claro y preciso. Se forma de una cruz de San An-
drés, más abierta que la de *uo*, sobre la cual está el signo *kan* amarillo.
Este tiene una forma semejante á la de una devanadera; á no ser que
significando *kan* también piedra pre-
curvas entrantes de las extremidades
de la luz en la piedra. (54) Para mí
del *ollinmeztlí* nahua, el cómputo lunar.

(54) Los signos de los colores entre los mayas, como en lo general todos los de su escritura,
son convencionales. Los escritores de esta materia no andan conformes, ni en su interpretación ni
en sus aplicaciones: me abstendré, pues, de discutir; y me limitaré á presentar el resultado de mis
estudios.

Los signos son, con sus aplicaciones, los siguientes:



Chac, rojo, fuego, oriente, verano: corresponde al sol y al dios maya *Kinich-Kakmó*.

Yax, azul, agua, norte, otoño: corresponde á la estrella de la tarde y al dios *Zamná*.

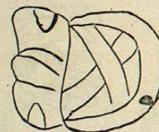
Zac, blanco, aire, poniente, invierno: corresponde á la luna y á la diosa *Yxchel*.

Kan, amarillo, tierra, sur, primavera: corresponde á la estrella de la mañana y al dios *Kukul-
can*.

En el códice Troano, pl. XXVII, está la cruz de *zip* sobre el signo del
día *cimi*, la muerte; buena manera de expresar el ocaso de un astro. En
frente un dios señala el mismo signo; y lo lleva además en la parte inferior
de su tocado, el cual es como gran mitra abierta hacia arriba, ornada de
plumas en la parte superior.



En la olla de Tenabó también está *zip*. El glifo se forma del *ollin*, y
del signo *kan* que queda á su izquierda. Este va, pues, de acuerdo
con el de Goodman, y solamente varía la posición de los compo-
nentes.



En el relieve de la Cruz de Palemke me parece encontrar á *zip*,
aunque ya muy borrado, en el tercer glifo de la línea 1 del tablero
de la derecha.

Voy á hablar á este propósito de una antigüedad muy curiosa de la región pa-
lemkana. Su forma es curva y puntiaguda hacia abajo, como la parte inferior del
pendiente de oreja de *Quetzalcoatl* ó *Kukulcan*. Bien puede haberlo sido. Está for-
mada de una lámina sumamente delgada de obsidiana, sobre la cual está otra de ma-
laquita. En ésta hay esculpidos, ó más bien calados, tres signos. El primero de la
derecha es la cruz de *pop*, el de en medio la de San Andrés de *uo*: natural es dedu-
cir que el tercero es *zip*. En efecto: tiene primero un círculo con un humo, el espejo
que humea, el *Tezcattlipoca* nahua, el dios luna; y después una calavera, símbolo del
poniente del astro.

Podemos, pues, decir, que en el calendario de Palemke la tercera veintena del año
era *zip*, y estaba dedicada á la luna.

La fiesta de esta veintena consistía en una junta de médicos y hechiceros con
sus mujeres, á la cual llevaban envoltorios de sus medicinas y sendos idolillos de la
diosa *Yxchel*; y después de hacer las oraciones y sahumerios de costumbre, con
sus envoltorios á cuevas bailaban la danza llamada *Chan-tun-yab*; y terminaban
por emborracharse, los médicos y sus mujeres ahí mismo, y los sacerdotes en sus
casas.

Resumiendo podemos decir, que en el calendario de Palemke las tres primeras
veintenas del año eran *pop*, *uo* y *zip*; y que estaban dedicadas respectivamente á la
estrella venus, al sol y á la luna.

Chac, rojo y fuego, se representa por un colorín, rojo también; *Yax*, azul y agua, por una cista-
terna de forma semejante á las de Uxmal; *Zac*, blanco y aire, por una borla de blanco algodón; y
Kan, amarillo y tierra, por una piedra preciosa con reflejos de luz. Tengo, traídos de la región del
sur y labrados por los antiguos indios, un zafiro y una esmeralda, de la misma forma del signo *Kan*.
El negro, *ek*, substituye á *zac*.

Aplicando los colores á los soles ó edades, resultan en el siguiente orden: *Chackin*, sol de fue-
go, correspondiente al nahua *Tletonatiuh*; *Yaxkin*, sol de agua, á *Atonatiuh*; *Zackin*, sol de aire,
á *Ehecatonatiuh*; y *Kankin*, sol de tierra, á *Tlaltonatiuh*. Este sistema no lleva el mismo orden del
de los mexicas; pero en la región del sur era lógico. Los mam y los mox, debieron nacer á la vida,
según lo muestra la constitución geológica de sus tierras, en medio de grandes erupciones volcáni-
cas: por esto su primera edad fué el sol de fuego. Por motivo de esos grandes trastornos de la na-
tureza, parte de aquellas tierras se hundió en los mares: fué la segunda edad ó sol de agua. Des-
pués, cuando la época glacial, hubieron de soplar fortísimos vientos del norte en aquella región:
tercera edad ó sol de aire. Los mayas vivían en la cuarta ó sol de tierra.

Ya ahora nos podemos explicar la alegoría de los tres signos *pop*, *uo* y *zip*. En el primero, *pop*,
la estrella de la mañana se levanta ó encumbra sobre el haz de la tierra; en el segundo, *uo*, el sol
sale rojo por el oriente; y en el tercero, *zip*, la media luna se alza al atardecer en el poniente, y so-
bre ella brilla la piedra preciosa, la estrella de la tarde.

Al parecer, los mayas habían suprimido el culto de marte, como los mexicas en su teogonía
vulgar. Acaso, como los sacerdotes de éstos, lo guardaban secreto en los misterios de su religión.

En cuanto á las otras veintenas, siguen en grupos de tres en tres.

Forman el primer grupo *tzoc, tzec y xul*, las cuales corresponden á la estrella venus, como la primera veintena *pop*.

Las del segundo son *yaxkin mol y chen*, y corresponden al sol, como la segunda veintena *uo*.

Las del tercero son *yax, zac y ceh*, correspondientes á la luna, como la tercera veintena *zip*. (55)

En el grupo siguiente, como en el primero, cada signo está dedicado á uno de los astros: *mac* á venus, *kankin* al sol y *muan* á la luna.

Con esto acaba el ciclo astronómico de las veintenas.

Las últimas eran *pax, kayab y comhu*. En la fiesta de la primera, en lugar de sus dioses colocaban al *Nacon*, capitán de sus guerras; y con grandes borracheras se preparaban á pasar entre placeres y regocijos el resto del año.

El signo *pax* es un tambor, del cual salen dos lengüetas, expresión de la música. *Pax* significa música. El de la segunda es un rostro con la boca abierta en actitud de cantar. *Kayab* quiere decir canto. El nombre de la tercera significa el ruido que se hace con los pies sobre una tabla, y simboliza el baile. Su glifo se compone del signo del día *kan* con el de un *petlatl*. Así, como su primera veintena, los mayas dedicaban también la última del año á la piedra preciosa *kan*, á la estrella venus.

Esto es lo que alcanzamos de los signos de las veintenas.

(55) ¿No serían estos doce primeros los nombres de los meses *u* en el calendario primitivo de los mayas, solamente con la substitución de *uo* por *mac* y de *yaxkin* por *pax*? No presento estas ideas, ni siquiera como suposiciones. Me limito á someterlas á personas estudiosas.



Zoc



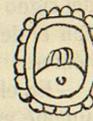
Tzec



Xul



Yaxkin



Mol



Chen



Yax



Zac



Ceh



Mac



Kankin



Muan



Pax



Kayab



Comhu

Alfredo Chavero.

APUNTES

ACERCA DE LA FAUNA FOSIL DEL VALLE DE MÉXICO.

Las osamentas de los grandes mamíferos cuaternarios, exhumadas en su mayor parte de las capas sedimentarias del Tajo de Tequixquiac, son casi los únicos restos fósiles encontrados hasta hoy, que arrojan alguna luz acerca de la vida animal, en un período geológico anterior al presente.

El Valle de México, que es más bien una extensa cuenca, se halla rodeado de altas cordilleras y sólo verdaderamente abierto en su lado norte, que es por donde tienen salida sus aguas; pues apenas está cerrado hacia ese rumbo, por un levantamiento de poca consideración: algunos suponen que sus límites septentrionales se extienden aún más en esta dirección, hasta llegar al pie de la serranía de Pachuca.

En un principio se hallaba ocupado por extensos lagos, muy reducidos en la actualidad, y cuyos primitivos fondos se encuentran á una profundidad algo considerable.

En los comienzos de la edad cuaternaria debió disfrutar de una temperatura benigna, si no es que cálida, favorable al desarrollo de una vegetación exuberante, y de todo punto necesaria para alimentar á los grandes mamíferos herbívoros que poblaban sus montañas y las riberas de sus grandes lagos.

El cambio de sus condiciones climáticas y el consiguiente aniquilamiento de la flora que le suponemos, debió ser la primera causa de extinción de aquella fauna, que en cierto modo le podemos llamar privilegiada; causas más eficientes pudieron quizá haberla completado: como grandes y repentinas inundaciones, ó las extensas y numerosas acciones volcánicas de que fué teatro más tarde la región que consideramos.

Llama en alto grado la atención que algunas de las especies de la expresada fauna hubiesen desaparecido del todo en la superficie de la tierra, conservándose otras, pero con caracteres específicos muy diversos. Los Elefantes de varias especies que vagaban en una grande extensión del continente americano, se hallan hoy día reducidos á sólo dos: el asiático y el africano. Los Mastodontes, que fueron sus contemporáneos, desaparecieron en lo absoluto.

El género *Equus*, que tuvo un buen número de representantes en la misma época y en los mismos lugares que los anteriores, no sobrevivió en América; pero volvió á ella más tarde bajo dos distintas especies, encadenadas al yugo de la domesticidad. Caballos de tres dedos con los laterales aun bien desarrollados y no reducidos á simples estiletos, como en el actual, fueron los antecesores de aquellos que existieron en el pleistoceno mexicano. En el mundo de hoy las especies vivientes se hallan limitadas únicamente á cinco: número inferior al que nos revelan los solos restos fósiles del suelo americano. De aquellos gigantes como el *Megatherium*, el *Myiodon* y *Glyptodon*, apenas si nuestro Valle alimenta una exigua especie, el Armadi-